
LA FILOSOFIA POLITICA DE COMTE Y SU PROYECTO SOCIAL

Marta de la Vega V.

Al hablar de “positivismo” en sentido estricto, se alude exclusivamente al sistema de filosofía elaborado por Augusto Comte (1798-1857), cuya primera exposición tuvo lugar en París, en 1826, al iniciar el filósofo francés, su celebre “Curso...”.

Sin embargo, el término “positivismo” ha sido utilizado con mucha frecuencia en sentido lato, que puede abarcar tanto su comprensión como concepto epistemológico, en cuanto *método*, como su intelección en cuanto sistema filosófico, como *teoría*. Tal ambigüedad en su uso, por no distinguir con claridad estas dos acepciones, ha dado lugar a confusiones conceptuales e históricas en la comprensión e interpretación del positivismo. Por tanto, es preciso una aclaración preliminar.

En la tradición historiográfica latinoamericana, no hacer la necesaria discriminación entre la acepción amplia y el sentido restringido del término ha provocado, en efecto, malentendidos y equívocos, como ocurrió al intentar explicar la presencia y características del positivismo en este continente. Así, se ha oscurecido su interpretación y confundido el papel y significado de este fenómeno en nuestro medio, sobre todo en el lapso de su mayor vigencia, entre el último tercio del siglo XIX y primer tercio del siglo XX.

La misma confusión se ha dado al querer clasificar a sus principales representantes. Por lo cual muchos presuntos “positivistas” no lo son o han sido definidos como tales, sin consistente fundamento. O se ha llegado a la afirmación, equivocada, y así se ha manejado en general en la historiografía latinoamericana, de que Comte y Spencer, por ejemplo, son exponentes distintos de una misma escuela, variantes diversas de un mismo sistema, cuando en realidad, como lo hemos comprobado*, son antagonistas.

* En investigación (inérita) del cual el presente texto ha sido sacado, titulada: Evolucionismo *versus* positivismo. Estudio teórico sobre el positivismo y su significación histórica en América Latina. Caracas, 1989, 394 pp. Premio “Andrés Bello”, mención “ciencias sociales”, diciembre 1990, otorgado por la Asociación de Profesores de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.

En su sentido lato, “positivismo” significa un modo convergente de asumir el conocimiento, una común filiación, un “estilo de pensar” semejante a pensadores muy diversos, en épocas, escuelas y posturas filosóficas.

Como teoría, en cambio, en cuanto sistema de filosofía, que comporta en buena parte la primera acepción pero no la agota y difiere esencialmente de ella porque es inseparable de su aspecto doctrinario, el término “positivismo” debe ser referido sólo al pensamiento del filósofo francés y al de sus discípulos “ortodoxos”, los únicos que él consideró auténticamente como tales.

El positivismo es más que un método y su pleno sentido, según Comte, se alcanza sólo con la consideración de la Política Positiva y de la Religión de la Humanidad. Para él, la naturaleza más íntima de la filosofía positiva consiste en la síntesis de un modelo racional y experimental, es decir, en la integración dinámica de método y doctrina.

1. Bases metodológicas del positivismo

De acuerdo con Comte, el punto de partida para su proyecto filosófico se enmarca dentro de lo que según su propia afirmación, sobre todo a partir de Newton, se ha entendido por “filosofía natural”¹. Esto es, una teoría que 1) se apega sólo a los hechos y afirma la relatividad del conocimiento. 2) Renuncia a todo *a priori* en filosofía y en ciencia. 3) Sostiene que el entendimiento no puede aprehender sino relaciones y leyes. 4) Considera que el criterio de verdad es la verificación positiva y empírica.

Así, desde el punto de vista de su método, el positivismo podría ser caracterizado como una filosofía “crítica” a la manera de Hume y Kant, en contra de una filosofía “dogmática”. En efecto, parte del rechazo de las nociones absolutas como fuentes de explicación causal de los fenómenos y contradice la tradicional pretensión de la metafísica de encontrar la causa de

1. A. Comte, *Cours de philosophie positive*, 6 volumes (1830-1842). Paris, Bachelier, imprimeur-libraire pour les mathématiques; 5^{ème} éd. identique à la première, Paris, au siège de la société positiviste, 10, rue Monsieur-le-Prince, 1892-1894. tome I, “Avertissement”, p. XIV: “Il y a sans doute beaucoup d’analogie entre ma *philosophie positive* et ce que les savants anglais entendent, depuis Newton surtout, par *philosophie naturelle*. Mais je n’ai pas dû choisir cette dernière dénomination, non plus que celle de *philosophie des sciences* qui serait peut-être encore plus précise, parce que l’une et l’autre ne s’entendent pas encore de tous les ordres de phénomènes, tandis que la *philosophie positive*, dans laquelle je comprends l’étude des phénomènes sociaux aussi bien que de tous les autres, désigne une manière uniforme de raisonner applicable à tous les sujets sur lesquels l’esprit humain peut s’exercer”. (...) Excepto si se cita edición en español, las traducciones son nuestras.

los fenómenos en un orden “sobrenatural”. Hasta aquí, vale la pena anotar, Comte y Spencer se ubicarían en la misma línea en cuanto al punto de partida, también compartido por muchos pensadores que les precedieron.

Pero Comte aspiraba a ir aún más lejos que sus predecesores en cuanto a la formulación de las “concepciones positivas”. Por eso también estará distante de aquellos que después de él, como Spencer, se nutrieron de raíces similares. Así, desde el punto de vista de los objetivos, buscó la “sistematización” y “ordenación” del saber en una perspectiva “positiva”, no sólo por una necesidad de carácter metodológico sino sobre todo de carácter político y moral.

Frente a las amenazas de anarquía y caos que Comte percibía su tiempo, debido, por un lado, a las “veleidades revolucionarias” y los riesgos de restitución del “antiguo régimen”, debido por otro lado, a las pretensiones monárquicas, su objetivo fue reconstruir un nuevo orden que salvara el pasado sin la monarquía; que mantuviera el presente sin la revolución y que sirviera de base al futuro “estado normal” al que toda sociedad aspiraría.

1.1 Objetivos del método de Comte

Se trataba de reorganizar la sociedad a fin de superar el viejo orden “teológico”, retrógrado, y el espíritu “revolucionario”, negativo, en una dimensión “positiva”, de superior racionalidad que condujera al “progreso” de acuerdo con un “orden natural”², es decir, según los principios enunciados en la “física social” o “sociología”³.

Así lo planteó desde sus *Opúsculos* de juventud, que recogen la estrategia comtiana de diseñar su sistema como teoría filosófica y práctica social. Esta doble perspectiva sobre la cual se construye el positivismo, como dos caras de un mismo proceso, expresa según Comte la tendencia propia del espíritu humano hacia una “indispensable” unidad de doctrina y de método y la tendencia “inevitable” de toda sociedad hacia el orden y el equilibrio.

En el opúsculo de abril de 1820, “Sommaire appréciation de l’ensemble du passé moderne”, Comte propone una periodización de la marcha histórica de

2. *Ibid.*, I, pp. 6-7; 11-12: “...le caractère fondamental de la philosophie positive est de regarder tous les phénomènes comme assujettis á des lois naturelles invariables, dont la découverte précise et la réduction au moindre nombre possible sont le but de tous nos efforts...”

3. *Ibid.*, tome IV, “Contenant la partie dogmatique de la philosophie sociale”.

la Humanidad en tres grandes épocas o “estados de civilización”, la teológica y militar, la metafísica y legista y la científica e industrial, que corresponden a tres sistemas sociales producidos por la “marcha natural de la civilización”, con métodos diferentes de aprehender la totalidad de lo real, el primero “provisorio”, el segundo “transitorio” y el tercero, “definitivo”, plasmados a través de tres distintas filosofías, cada una de las cuales cumple determinadas funciones en relación con el avance del espíritu humano hasta alcanzar su estado “normal”⁴.

También resulta revelador en relación con la finalidad perseguida por Comte, el título de su *Plan de travaux scientifiques nécessaire pour réorganiser la société* (1822). Su reedición en abril de 1824 con el nuevo título, (*Système de politique positive*) sirvió para borrar toda huella aparente de saint-simonismo, según se puede deducir de textos del propio Comte⁵. Este opúsculo fue, además, núcleo de las ideas desarrolladas luego en su *Système de politique positive* (1851-1854).

El subtítulo de esta última obra. “Traité de sociologie instituant la religion de l’humanité” es igualmente significativo en relación con los propósitos juveniles de Comte, que buscó consolidar durante toda su vida como pensador y reformador, a saber: la construcción de una teoría social que sirviera como instrumento para la “regeneración” de la humanidad dentro de una comprensión “positiva” del fenómeno humano. De allí se desprendería la realización

4. A. Comte, “Sommaire appréciation de l’ensemble du passé moderne”, 1820. Appéndice général, deuxième partie, *Système de politique positive*, Tome IV, Paris, chez l’auteur, pp. 4-46.

5. Cfr. A. Comte, “Préface spéciale”, Appéndice général, *Système de politique positive*, IV, 1854, pp. II y III, donde señala cómo retomó posesión y le dio “su verdadero título” al opúsculo citado en la nota anterior y por qué, su tercer opúsculo, de 1822, es “fundamental” y al cual le dió, en 1824, otro título, que encerraba el esbozo de todo el conjunto de las composiciones de Comte y según él, anunciaba la unidad de su carrera como pensador. También véase “Préface personnelle”, *Cours...*, VI, “contenant le complément de la philosophie sociale et les conclusions générales”, leçons 56 á 60émé. Paris, Bachelier, 1842, pp. X y XII, nota 1. Todos estos testimonios subrayan la necesidad de Comte de calificar negativamente su relación con Saint-Simon, quien en 1817, de ser su héroe, en 1842 se había convertido en “célebra personaje” que “indignamente abusó del fácil ascendiente espiritual que mi extrema juventud le procuraba”, con su “desastrosa influencia”, ejercida por “una funesta relación” con “un escritor bastante ingenioso pero muy superficial”, etc. En su correspondencia, por ejemplo en *Lettres d’Auguste comte á divers*, publiés par ses exécuteurs testamentaires, Pari, Fondos typographique, tome 2, “lettres antérieures á 1850”, 1905, p. 6, dijo en carta a Tabarié, le 5 avril 1824: Je ne pardonnerai jamais á M. de Saint-Simon”. Igualmente, véanse Henri Gouhier, *La jeunesse d’Auguste Comte*. Tome II, “Auguste Comte et Saint-Simon”. Paris, librairie J. Vrin, 1941, chap. VII, IV. emile Littré, *Auguste Comte et la philosophie positive*. 2émé. éd., Paris, Hachette, 1864, pp. 19-21.

del “Gran Ser, que es preciso amar, conocer y servir”⁶, es decir, la humanidad en su conjunto, según los postulados de la religión de la humanidad, meta del proyecto sociológico comtiano.

En la definición concreta de los objetivos del filósofo francés está el punto en que se separan tajantemente las obras de Spencer y Comte. Mientras la “filosofía sintética” de aquél mantendrá su carácter “crítico”, la filosofía “positiva” de Comte tomará definitivamente un rumbo “dogmático”.

La manera como Comte interpretó los acontecimientos que se produjeron en Francia después de la revolución de 1789, la radicalización de las luchas sociales y políticas, el ascenso de Napoleón, la revolución de 1830 -sin duda contribuyó a precisar los propósitos esenciales de su filosofía. Pero estos hechos, además, son la raíz histórica inmediata de su reflexión, centrada en torno a la idea del orden para asegurar el progreso.

A partir de este contexto específico -la Francia postrevolucionaria y bonapartista- que nutrió a Comte, éste formulará sus principales tesis así como su proyecto de fusión entre religión y ciencia y se confirmará el carácter “reaccionario” de su filosofía. También comenzó entonces a dibujarse con claridad el conjunto de diferencias de fondo que hará imposible definir a Spencer como “positivista”.

Tal vez el común punto de partida en cuanto al método y el que en ambos casos la producción intelectual era resultado de exigencias no sólo científicas sino también políticas y morales, ha contribuido erróneamente a hacer asimilar Spencer a la escuela filosófica de Comte, como un seguidor anglosajón del positivismo.

Aunque los intérpretes insistan en considerar el evolucionismo de Spencer e incluso la teoría de la selección de Darwin como meras variantes del positivismo de estirpe comtiana, esta asimilación resulta incorrecta a la luz del análisis de las obras respectivas.

1.2 Características del proyecto comtiano

Comte pretendió hacer de su filosofía a) un plan de transformación social, b) un proyecto político-ideológico y c) un método de acción política, es decir,

6. La concepción del “Grand-Etre” se encuentra en muchos pasajes del *Système de politique positive*. Cfr. en particular t. II, chap. I, p. 59, pp. 62-65, 97, 133; y t. IV, chap. I, pp. 30, 58, chap. V, p. 413 y “conclusion totale”, p. 531.

una práctica social. Esta práctica era para Comte “pedagógica”; su proyecto era de “restauración” de la armonía social; su plan era la “regeneración” de la humanidad.

Así, desde el punto de vista de los medios, su filosofía estaba diseñada para la *praxis*, la cual suponía un programa político. Era en la acción donde el método positivo podía ser sometido a prueba. Pero por la preeminencia que sobre otros factores Comte daba a la organización racional de los conocimientos en vista de una práctica técnica o política, dicha acción se ejercía fundamentalmente en el orden intelectual.

Además, su proyecto tenía alcance universal. El positivismo guiaría “la marcha ulterior de la regeneración humana, la cual, limitada primero, bajo la iniciativa francesa, a la gran familia occidental, deberá extenderse luego, según leyes a señalar, a todo el resto de la raza blanca y finalmente también a las dos otras razas principales”⁷.

a) En primer lugar, la filosofía positiva era la única base sólida para la “reorganización social” que debía poner fin a la crítica situación por la que atravesaban las naciones más civilizadas. Ella estaría sustentada en una “política positiva” a su vez fundada sobre la historia y ésta, subordinada a la moral: “Pues es solamente en conformidad con el impulso intelectual y sobre todo moral que todos nuestros otros progresos pueden en fin ser verdaderamente regulados”⁸.

b) En segundo lugar, la proposición ideológica de Comte era la conciliación de “orden” y “progreso”, que habían sido escindidos desde 1789, al ligarse el orden al partido retrógrado y el progreso al revolucionario.

“Pues el vicio principal de nuestra situación consiste, al contrario, en que las ideas de orden y las ideas de progreso se mantienen hoy profundamente separadas y parecen incluso necesariamente antipáticas. Desde hace un medio siglo que la crisis revolucionaria de las sociedades modernas desarro-

7. A. Comte, *Système de politique positive*, T. I. “contenant le discours préliminaire et l'introduction fondamentale”, Paris, chez l'auteur et chez Carilian-Goeury et Victor Dalmont, 1851, “discours préliminaire”, p. 7.

8. En efecto, la caracterización de esta “política positiva” de Comte ha sido precisada por A. Poey, *El positivismo*. Trad. A. Regalado y González, La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1960, cap. VI, “La política negativa y la política positiva”, pp. 239-262. Véase, además, A. Comte, *Appel aux conservateurs*. Paris, chez l'auteur et chez Victor Dalmont, 1855. Igualmente, A. Comte, *Système de politique positive*. Tome I, “discours préliminaire”, IV, p. 207. La cita corresponde a *Ibid.*, T. II, “contenant la statique sociale ou le traité abstrait de l'ordre humain”. Paris, chez l'auteur et chez Carilian-Goeury et Victor Dalmont, 1852, chap. 2, p. 175.

lla su verdadero carácter, no puede uno disimularse que un espíritu esencialmente retrógrado constantemente ha dirigido todas las grandes tentativas a favor del orden, y que los principales esfuerzos emprendidos, para el progreso siempre han estado conducidos por doctrinas radicalmente anárquicas. Bajo esta relación fundamental, los reproches mutuos que hoy se dirigen los partidos más separados, no son, desafortunadamente, sino demasiado merecidos”⁹.

De allí la necesidad de restaurar el orden sin obstaculizar el progreso, única posibilidad, en la presente situación republicana, para lograr “la verdadera reconstrucción del orden occidental”¹⁰. Y la armonización de ambos términos, base orgánica de toda estabilidad social y “principal recurso de todo verdadero sistema político”¹¹. En efecto,

“Ningún orden real se puede establecer más, ni sobre todo durar, si no es plenamente compatible con el progreso; ningún gran progreso podría efectivamente realizarse, si no tiende finalmente a la evidente consolidación del orden”¹².

c) En tercer lugar, el método de acción práctica más eficaz para resolver los males de la sociedad debía apuntar hacia la transformación de las mentalidades. Acceder al estado definitivo de una sociedad no sería posible sino mediante una revolución intelectual y moral, es decir, mediante la “emancipación mental”¹³.

9. A. Comte, *Cours...*, IV, leçon 46, p. 9.

10. A. Comte, *Système de politique positive*, Tome II, 1852, Appéndice de la préface, No. 3, Lettre á M. le sénateur Vieillard, p. XXXI, donde define el camino hacia “la vraie reconstruction de l’ordre occidental” en la dirección de una “république dictatoriale”. *Ibid.*, Appéndice de la préface No. 1, eéme. circulaire de l’auteur, 1852, p. XV. Por eso, Comte afirma: *Ibid.*, T. II, chap. I, pp. 133-134: “Du même mouvement scientifique qui garantit l’émancipation occidentale, surgit enfin une philosophie, á la fois indulgente et énergique, qui concilie radicalement l’ordre et le progrès, en combinant l’ensemble de l’avenir avec celui du passé, d’après l’entiére substitution du relatif á l’absolu. Elle serait assez caractérisée par sa double attitude á mieux apprécier le moyen age que les plus systématiques rétrogrades, tout en éliminant davantage le théologisme que les plus hardis révolutionnaires”.

11. A. Comte, *Cours...*, T. IV, leçon 46, p. 8: “L’ordre et le progrès, que l’antiquité regardait comme essentiellement inconciliables, constituent de plus en plus, para la nature de la civilisation moderne, deux condition également impérieuses, dont l’intime et indissoluble combinaison constitue désormais et la difficulté fondamentale, et la principale ressource de tout véritable système politique”.

12. *Ibid.*

13. A. Comte, *Système de politique positive*, T.I, “discours préliminaire, IVéme. partie, p. 269: “L’émancipation mentale de l’Occident commença...”. Esta expresión, utilizada por Comte en su *Cours de philosophie positive*, por ejemplo, tomo VI, p. 190, ha sido después muy felizmente retomada por Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, ea. ed., Barcelona, Ariel, 1976, p. 78; para caracterizar la dirección esencial de los

En efecto, para Comte: “La civilización consiste, propiamente hablando, en el desarrollo del espíritu humano, por una parte, y, por la otra, en el desarrollo de la acción del hombre sobre la naturaleza, que es la consecuencia de lo primero”¹⁴. Esto significa que la esencia de toda civilización es espiritual. Además, para Comte: “Las ideas gobiernan y trastornan el mundo”¹⁵.

Por consiguiente, antes que el diseño de las instituciones, que van variando en función de la marcha histórica y del desarrollo del espíritu humano, se trataba de la elaboración de una doctrina capaz de apoyar una organización *realista*, que permitiera la “regeneración humana” y la “armonía social”, con la restauración de la unidad entre la fe y la política, entre los individuos y la sociedad.

Por una parte, la fe, pero despojada de su carácter absoluto y divino, es decir, teológico y sobrenatural. Se trataba ahora de una “fe demostrada”, que conciliara la cooperación con la independencia y sustituyera el altruismo al egoísmo; la fraternidad a la igualdad; el orden a la libertad. Con ello, la “anarquía moderna” sería superada y restaurada la “armonía social” mediante el “culto a la Humanidad” o “Religión Universal”. Religión entendida en su sentido etimológico, como “juntar”, “unir” y basada, ya no en dogmas teológicos ni creencias cristianas, sino en la ciencia y en las leyes que de ella derivan.

Por otra parte, la vida política, pero despojada del carácter “crítico” que ha provocado un estado de revolución y permanente confusión. La política sería asumida ahora desde una perspectiva “sociocrática” a fin de superar el desorden resultante de la lucha antagonica entre retrógrados y revolucionarios.

proyectos post-independientes de las élites en las nuevas repúblicas latinoamericanas, que buscaron completar, en el plano de las ideas y en el orden cultural y social, la emancipación que ya había sido lograda políticamente al menos de manera formal, al finalizar las guerras de independencia contra España. Dice Zea: “La filosofía positiva trató de ser en nuestra América independiente, lo que la escolástica había sido en la colonia: un instrumento de orden mental. Quienes enarbolaron esta doctrina trataron de realizar algo que no había sido posible hasta entonces a pesar de emancipación política: la emancipación mental”.

14. A. Comte. *Système de politique positive*, IV, Appéndice général, 3ème, partie, “Plan des travaux...” (1822), p. 86.

15. A Comte, *Cours...*, T. I, leçon 1, p. 40: “Ce n’est pas aux lecteurs de cet ouvrage que je croirais jamais devoir prouver que les idées gouvernent et bouleversent le monde, ou, en d’autres termes, que tout le mécanisme social repose finalement sur des opinions. Ils savent surtout que la grande crise politique et morale des sociétés actuelles tient, en dernière analyse, à l’anarchie intellectuelle”.

Estos últimos, al adoptar la divisa profundamente contradictoria de “libertad e igualdad”, han provocado según Comte dos movimientos extremos, igualmente destructivos: el individualismo, entre los partidarios de la libertad, y el comunismo, entre los partidarios de la igualdad, que desembocan ambos en un caos. También los conservadores han contribuido decisivamente a este estado “negativo”, pues sólo han pensado en retroceder al orden pasado, sin darle cabida al progreso, es decir sin afirmar la necesidad de una renovación.

Frente a ambas opciones y, según Comte, a partir de una comprensión clara del presente, la humanidad se encaminaría hacia una nueva fase orgánica para alcanzar finalmente su estado “positivo”. Esto implicaba eliminar tanto la herencia teológica como la metafísica.

El instrumento iba a ser un “Partido Constructor” que conciliara los dos grupos opuestos que persistían en pensar, el uno en la retrogradación y el otro en la demolición. Los positivistas lograrían sobrepassar el antagonismo pues al superar las disposiciones subversivas, el orden no podía permanecer retrógrado, por haber cesado el progreso de ser anárquico.

Se trataba, por un lado, de cambiar el sentido retrógrado de los conservadores: recuperar los conceptos de selección y jerarquía; restaurar las estructuras del antiguo régimen, aunque sin su carácter absoluto y de origen divino; sustituir la herencia teocrática, únicamente fundada en el nacimiento, por la herencia progresiva de la “sociocracia” mediante la libre elección del sucesor.

Por otro lado, se trataba de favorecer el progreso, pero como desenvolvimiento del orden. Por eso, subordinación de los instintos personales a los sentimientos sociales; restitución de la república en vez de la monarquía, pero reemplazo del parlamentarismo por la dictadura, que debía descansar ante todo en la separación definitiva de los dos poderes, temporal y espiritual. El poder temporal mantendría su plena libertad de acción, pero el poder espiritual mantendría su plena libertad de expresión.

Para Comte, de acuerdo con las circunstancias que veía del “tiempo presente”, no sólo en Francia sino en todo el Occidente, el único camino era un régimen dictatorial monocrático republicano, apoyado en una doctrina “capaz de reunir todos los espíritus en una sola comunión de ideas”¹⁶. En este sentido apuntó:

16. A. Comte, *Système...*, T. IV, Appéndice général, 3ème. partie, pp. 56, 58, 74, se refiere a “une doctrine organique”... “capable de réunir tous les esprits en une seule communion d'idées”. En la primera lección del *Curso...* I, p. 40, apuntó en esta misma dirección: “Tant que les intelligences individuelles n'auront pas adhéré par un assentiment

“Nuestra última crisis, así me parece, ha hecho pasar irrevocablemente la república francesa de la fase parlamentaria, que no podía convenir sino a una revolución negativa, a la fase dictatorial, la única adaptada a la revolución positiva, de donde resultará la terminación gradual de la enfermedad occidental, de acuerdo con una conciliación decisiva entre el orden y el progreso”¹⁷.

Por eso, no sólo defenderá su “dictadura enérgica”¹⁸ y tomará a Hobbes como un antecedente capital para una “teoría positiva del estado”¹⁹ sino que apoyará el golpe de estado de Napoleón III²⁰. Para quebrar el círculo vicioso de la agitación social que caracterizaba su tiempo, según Comte, era preciso una doctrina a la vez “progresiva y jerárquica”:

“Tal es el círculo profundamente vicioso en el cual se agita tan vanamente la sociedad actual que no admite otra salida final sino la preponderancia unánime de una doctrina igualmente progresiva y jerárquica”²¹

Además, de acuerdo con la definición dada por Comte en su mencionado “opúsculo” de 1822 de lo que es una sociedad, no hay grupo social sin unidad ni unidad social sin unanimidad moral, es decir, sin una dirección unitaria:

unanime á un certain nombre d'idées gènèrales capables de former une doctrine sociale commune, on ne peut se dissimuler que l'ètat des nations restera, de toute nécessité, essentiellement révolutionnaire, malgré tous les palliatifs politiques qui pourront être adoptés...”.

17. A. Comte, “Préface”, *Système de politique positive*, T. II, pp. XIII y XIV. Igualmente, *Ibid.*, Appendice de la “preface”, 3o., lettre á M. le sénateur Vieillard (28/02/1852), p. XXIV.
18. A. Comte, *Système de...*, T. II, “Préface”, p. XV: “la situation républicaine este devenue la première condition de l'ordre matériel, en comportant seule une dictature énérgique”.
19. *Ibid.*, II, chap. V, p. 299: “Le célèbre principe de Hobbes sur la domination spontanée de la force constitue, au fond, le seul pas capital qu'ait encore fait, depuis Aristote jusqu'à moi, la théorie positive du gouvernement”. Hobbes dictadura y libertad: *Ibid.*, III, chap. 7, p. 613; también p. 583: “Le dictateur fournit le meilleur modèle de la politique moderne, en conciliant, suivant le voeu de Hobbes, le pouvoir avec la liberté”.
20. Cfr. Henri Gohier, “Introduction”, Auguste Comte, *Oeuvres choisies*, Paris, éditions Aubier-Montaigne, s/d, p. 27” Comte vio “dans la Révolution de 48 un signe décisif; ...l'arrivée du nouvel empereur lui apporte l'espor de convertir rapidement la France en convertissant le dictateur”. También Andrés Bilbao, “Introducción”, *Catecismo positivista* o exposición resumida de la religión, universal. Edición preparada por A. Bilbao, con introducción, traducción y notas suyas. Madrid, Editora Nacional, 1982, p. 9; “El golpe de estado de Napoleón II salvó el orden burgués de su disgregación. También puso de manifiesto la complejidad de este mismo orden, en la medida en que Napoleón III se legitimaba como la instancia que cancelaba todo conflicto social... Napoleón III no venía a salvar el orden capitalista, venía a salvar al conjunto de la sociedad”.
21. A. Comte, *Cours...* IV, leçon 46, p. 9.

“Un sistema cualquiera de sociedad, que sea hecho por un puñado de hombres o por varios millones, tiene por objeto definitivo dirigir hacia una meta general de actividad todas las fuerzas particulares. Pues no hay *sociedad* sino allí donde se ejerce una acción general y combinada. En toda otra hipótesis, hay solamente aglomeración de un cierto número de individuos sobre un mismo suelo. Es esto lo que distingue la sociedad humana de la de los otros animales que viven en grupos. Se sigue de esta consideración que la determinación neta y precisa del objetivo de actividad es la primera condición y la más importante de un verdadero orden social, ya que ella fija el sentido en el cual todo el sistema debe ser concebido”²².

En efecto, para Comte sólo hay dos metas u objetivos posibles de actividad para una sociedad:

“Por otra parte, no hay sino dos metas de actividad posibles para una sociedad, por numerosa que sea, como para un individuo aislado. Ellas son la acción violenta sobre el resto de la especie humana, o la conquista, o la acción sobre la naturaleza para modificarla en beneficio del hombre, o la producción. Toda sociedad que no fuera netamente organizada para una u otra de estas metas no sería sino una asociación bastarda y sin carácter. La meta militar era la del antiguo sistema, la meta industrial es la del nuevo”²³.

Ahora bien, siguiendo el análisis de Gouhier²⁴, si como sostiene Comte al definir la civilización, “la acción del hombre sobre la naturaleza” es la consecuencia del “desarrollo del espíritu humano” y si la eficacia de su acción aumenta a medida que adquiere más ciencia acerca de la naturaleza, cuando la inteligencia humana llega a ser positiva, la producción es preferida a la guerra y reemplazada la estructura militar por la estructura industrial.

Sin embargo, la situación presente es otra. Para Comte, esta nueva sociedad -industrial- no ha encontrado aún su equilibrio político porque “hoy, tres sistemas diferentes coexisten en el seno de la sociedad: el sistema teológico y feudal, el sistema científico e industrial, en fin el sistema transitorio y bastardo de los metafísicos y de los legistas”²⁵. En efecto, “es la co-existencia de estas tres filosofías opuestas lo que impide absolutamente entenderse sobre ningún punto esencial”²⁶. El remedio está, pues, en una doctrina que restaure la unidad entre orden y progreso y una práctica que garantice establemente tal conjunción.

22. A. Comte, “Plan des travaux scientifiques nécessaires...” mai 1822, *Système de politique...*, Appéndice général, 3ème. partie, exposé, général, pp. 63-64.

23. *Ibid.*, p. 64.

24. H. Gouhier, “Introduction”, *op. cit.*, p. 20.

25. A. Comte, “Plan des travaux scientifiques...”, *Système de politique positive*, t. IV, appéndice général, 3ème. partie, p. 100.

26. A. Comte, *Cours...* I, leçon 1, p. 41.

Por esta razón, Comte buscó definir una doctrina cuyo método permitiera, por un lado, comprender los fenómenos sociales y morales en una perspectiva científica y, por otro lado, aplicar instrumentos teóricos y prácticos a fin de alcanzar la reorganización de la sociedad en una dirección positiva. Este empeño resume, desde el punto de vista del método, los dos hitos de la obra de Comte: el *Sistema de filosofía positiva* y el *Sistema de política positiva*.

2. Bases filosóficas del positivismo

La condición necesaria para sentar las bases de una organización racional de la vida social era la reforma de las ciencias y del pensamiento. Como las leyes del desarrollo del conocimiento humano tenían un carácter histórico por excelencia, era preciso la observación del modo como progresivamente se había ido transformando el saber humano en una dirección definida. Este aspecto estaba recogido en la “ley de los tres estados”.

Por otra parte, una organización intelectual unificada del saber humano en su conjunto, de acuerdo con un orden natural, es decir, universal y necesario, que era preciso respetar, permitiría el surgimiento de una ciencia de la sociedad, sin la cual sería imposible la reorganización profunda de ésta. La sociología, la más reciente de las ciencias en el pleno sentido de la palabra, a la vez estudio de la marcha general de la civilización hacia su “positividad” y base teórica de la política positiva, habría de convertirse en el único instrumento eficaz para planificar las transformaciones en la vida colectiva. Por el lugar que ocupaba en el conjunto, “jerárquico” y “enciclopédico”, del saber positivo, sus características, objeto y rango eran comprensibles sólo a la luz de la teoría comtiana de la “clasificación de las ciencias”.

Estos dos aspectos constituyen las bases filosóficas del positivismo de Comte. En cuanto a la ley de los tres estados, aparece formulada por primera vez en su “opúsculo fundamental” de mayo de 1822; la retoma luego al principio de sus *Considérations philosophiques sur les sciences et les savants* de noviembre de 1825, y además, la comenta ampliamente en la “Primera lección” del *Cours de Philosophie Positive*, aunque anuncia su tratamiento detallado en la parte del *Cours* relativa al estudio de los fenómenos sociales. Nuevamente la encontramos al principio de su *Discours sur l'esprit positif* (1844), en su necesaria relación con la clasificación de las ciencias. Esta última, cuya vinculación esencial con la ley de los tres estados es anunciada desde la primera lección del *Curso*, aparece como tema principal de la “Segunda lección” donde es expuesta, explicada y justificada laboriosamente desde el punto de vista teórico.

Según Comte, de acuerdo con “el principio de civilización progresiva, inherente a la naturaleza de la especie humana”:

“...cada rama de nuestros conocimientos está necesariamente sujeta en su marcha a pasar sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico o ficticio; el estado metafísico o abstracto; en fin, el estado científico o positivo...”²⁷.

Esto significa que si la función del espíritu humano consiste en unificar la diversidad de los fenómenos y explicar su naturaleza, en cada una de estas etapas del conocimiento hay un método diferente de exploración del universo, que corresponde a cada uno de los estadios en los cuales se encuentra la razón humana hacia su régimen definitivo²⁸. Esta evolución general del espíritu humano puede ser comprobada según Comte al contemplar el desarrollo de la inteligencia individual. Hay una correspondencia entre las fases de la educación del individuo a partir de su infancia, juventud y virilidad, y las épocas en la evolución histórica de la especie. De tal modo que la etapa teológica equivaldría a la infancia, la metafísica a la juventud y el estado positivo a la madurez o virilidad del espíritu humano²⁹.

En todos los casos, la exactitud de esta ley no sólo se deriva de la observación directa, sino que responde a una necesidad fundamental de la naturaleza misma de la inteligencia humana, de elaborar una teoría cualquiera para ligar los hechos que confronta, incluso en su estadio más primitivo, cuando aún no cuenta con suficientes elementos para formarse teorías a partir de las observaciones³⁰, por lo cual en el estado teológico predomina la imaginación sobre la observación, al contrario de lo que ocurrirá con “toda sana especulación científica”³¹ de nuestra inteligencia en su estado positivo.

‘ Simultáneamente, hay:

27. A. Comte, “Plan...”, *Système...*, appendice général, 3ème. partie, p. 50.

28. fr. A. Comte, *Cours...*, I, leçon 1, pp. 2-5. “Pour expliquer convenablement la véritable nature et le caractère propre de la philosophie positive, il est indispensable de jeter d’abord un coup d’oeil général sur la marche progressive de l’esprit humain, envisagée dans son ensemble: car une conception quelconque ne peut être bien connue que par son histoire”. También: A. Comte, “Discours sur l’esprit positif”, *Oeuvres choisies, avec une Introduction d’Henri Gouhier, op. cit.,* p. 176.

29. A. Comte, *Cours...* I, lec. 1, p. 6; A. Comte, “Considérations philosophiques sur les sciences et les savants”, novembre 1825, *Système...*t. IV, Appendice général, 4ème, partie, p. 138.

30. A. Comte, *Cours...* I, leçon 1, p. 6.

31. A. Comte, “Discours sur l’esprit positif”, *oeuvres choisies*, p. 190: “...la subordination constante de l’imagination á l’observation a été unanimement reconnue comme la première condition fondamentale de toute saine spéculation scientifique”.

“un orden invariable y necesario, que nuestros diversos géneros de concepciones han seguido y debido seguir en su progresión, y cuya consideración exacta es el complemento indispensable de la ley fundamental enunciada precedentemente”³².

Se trata de un orden estatuido en conformidad con la naturaleza diversa de los fenómenos y determinado según el grado de generalidad, de simplicidad y de independencia recíproca de éstos³³. Dado que las diferentes ramas de nuestros conocimientos no han recorrido con la misma velocidad las tres grandes fases de su desarrollo según Comte, ni han alcanzado a la vez el estado positivo³⁴, dicho orden responde a una exigencia filosófica; está inscrito en la estructura de las cosas, como los límites de las distintas ciencias dependen de sus respectivos objetos.

La clasificación del saber humano es indispensable a fin de estudiar “el ascenso del espíritu positivo a través de los órdenes sucesivos de fenómenos”³⁵. Ella es, por consiguiente, “el complemento indispensable” de la ley de los tres estados, cuya “justeza” puede ser verificada por la historia general de las ciencias.

Ambas teorías se exigen mutuamente:

“La ley de los tres estados del espíritu humano no es una ley sino a condición de ser presentada a través del marco de su verificación histórica posible: este marco es una clasificación de las ciencias”³⁶.

Además, la constitución de las diversas ciencias naturales responde a un orden no sólo “racional” y “natural” sino cronológico, organizado en cinco grandes categorías, la de los fenómenos astronómicos, físicos, químicos, fisiológicos y sociales. De estos últimos, “los más particulares, los más complicados y los más dependientes de todos los otros”³⁷ se encarga la “física social”, con cuya instauración se completa el sistema de las ciencias de observación y la totalidad de los fenómenos naturales queda así sometida a un mismo método de explicación.

32. A. Comte, *Cours...* I, leçon 1, pp. 14-15.

33. *Ibid.*, p. 15.

34. *Ibid.*, p. 14.

35. Lucien Lévy-Bruhl, *La philosophie d'Auguste Comte*. Paris, Alcan, 1900, p. 57: “Pourquoi Comte a-t-il besoin d'une classification des sciences? C'est afin d'étudier l'ascension de l'esprit positif á travers les ordres successifs de phénomènes”.

36. H. Gouhier, “Introduction”, *op. cit.*, p. 11.

37. A. Comte, *Cours...*, I, leçon 1, p. 17.

Al colocar Comte las matemáticas en el primer lugar de la escala, obtiene una organización verdaderamente “enciclopédica” de las seis ciencias fundamentales que abordan el universo cognoscible. Este conocimiento no será sin embargo nunca “absoluto” sino siempre “relativo a nuestra organización y situación”³⁸. Es decir, sujeto a “la imperfección necesaria de nuestros diversos “medios especulativos” debido al carácter histórico “de la progresión social”³⁹ y a la indisoluble conexión entre las diversas fases de la evolución humana y sus formas de conocimiento⁴⁰.

Con el último escalón en el conocimiento, no sólo el espíritu conquista su “positividad”. También:

“Al llegar a ser homogéneas todas nuestras concepciones fundamentales, la filosofía será definitivamente constituida al estado positivo (...) Al haber adquirido de este modo el carácter de universalidad que le falta todavía, la filosofía positiva llegará a ser capaz de substituirse enteramente, con toda su superioridad natural, a la filosofía teológica y a la filosofía metafísica...”⁴¹.

Esto significa que la sociología hace posible la constitución de la filosofía positiva y viceversa, así mismo la organización completa de todo el conocimiento. En la medida en que este último alcanza su carácter “definitivo”, aunque siga desarrollándose indefinidamente con más adquisiciones por observaciones nuevas o meditaciones más profundas, según Comte, también será plenamente comprendida “la naturaleza del espíritu humano” y con ella, la “jerarquía de las ciencias positivas”.

“En efecto, la fundación de la física social al completar en fin el sistema de las ciencias naturales, llega a ser posible e incluso necesario resumir los diversos conocimientos adquiridos, llegados entonces a un estado fijo y

38. A. Comte, “Discours sur l’esprit positif”, *oeuvres choisies*, p. 188.

39. *Ibid.*, p. 188: “En reconnaissant, sous ce double aspect, l’imperfection nécessaire de nos divers moyens spéculatifs...” y p. 189 “...elles ne sont pas moins subordonnées à l’ensemble de la progression sociale...”.

40. *Ibid.*, p. 188: “Pour caractériser suffisamment cette nature nécessairement relative de toutes nos connaissances réelles, il importe de sentir, en outre, du point de vue le plus philosophique, que, si nos conceptions quelconques doivent être considérées elles-mêmes comme autant de phénomènes humains, de tels phénomènes ne sont pas simplement individuels, mais aussi et surtout sociaux, puisqu’ils résultent, en effet, d’une évolution collective et continue, dont tous les éléments et toutes les phases sont essentiellement connexes. Si, donc, sous le premier aspect, on reconnaît que nos spéculations doivent toujours dépendre des diverses conditions essentielles de notre existence individuelle, il faut également admettre, sous le second, qu’elles ne sont pas moins subordonnées à l’ensemble de la progression sociale, de manière à ne pouvoir jamais comporter cette fixité absolue que les métaphysiciens ont supposée”.

41. A. Comte, *Cours... I*, leçon 1, p. 19.

homogéneo, para coordinarlos presentándolos como sendas ramas de un tronco único, en lugar de continuar concibiéndolas solamente como cuerpos aislados”⁴².

La jerarquía de las ciencias positivas corresponde a la subordinación de los fenómenos unos a otros y al conocimiento sucesivo de éstos, más rápido o más lento según su lejanía o acercamiento al hombre, y cuyo avance progresivo permite al mismo tiempo el acceso de la inteligencia humana a su fase positiva.

Análogamente, este orden es “un encadenamiento racional de las ciencias fundamentales”, si como ocurre en las clasificaciones de la botánica y la zoología, él se basa en relaciones de dependencia; es “natural” si “la dependencia real de los diversos estudios científicos” resulta “de la de los fenómenos correspondientes”⁴³; determinado por una “simplicidad” o “generalidad” decrecientes y una “complejidad” y “heterogeneidad” crecientes⁴⁴ a medida que son más próximos al hombre. Este último orden de fenómenos es evidentemente más complicado y más particular que el primero, del cual depende sin influir sobre él. Así, las diversas ciencias son constituidas según el orden en que también el espíritu humano va alcanzando su “positividad”.

Tal jerarquía traza el plan de estudios que conviene a los filósofos, es decir, a los sociólogos, de acuerdo con el esquema comtiano. Sin preparación matemática no se puede acceder a la astronomía ni se puede llegar a la física sin conocimientos matemáticos y astronómicos y así hasta llegar a la física social, ciencia cuyo objeto es lo específicamente humano de los fenómenos humanos.

Comte rechaza la definición clásica del hombre como “animal racional”⁴⁵. La razón no agrega nada a la animalidad pues nuestras facultades mentales son funciones del cerebro. A medida que avance la fisiología de este órgano, podrán ser explicadas la imaginación, la razón, las inclinaciones. En esta dirección, a pesar de sus errores, el Dr. Gall ha trazado el camino⁴⁶.

Por otra parte, el punto de partida del positivismo ha sido el rechazo a tratar como “hechos” los datos de la conciencia interior e incluso a conferirle algún “sentido” a esta última⁴⁷. Como apuntó Gouhier⁴⁸, mientras Maine de Biran

42. *Ibid.*

43. *Ibid.*, leçon 2, p. 71.

44. *Ibid.*, Tome V, leçons 52 á 55, contenant “La partie historique de la philosophie sociale en tout ce qui concerne l’état théologique et l’état métaphisique”. Paris, Bachelier, 1841, leçon 52, pp. 29-30.

46. *Ibid.*

47. *Ibid.*, I, leçon 1, pp. 27-28 y 29-30.

48. H. Gouhier, “Introduction”, *op. cit.*, pp. 7-8.

buscaba concluir una ciencia de la conciencia, el joven Comte le retira brutalmente a ésta el derecho de llegar a ser ciencia. El *cogito*: el “*je pense*” no puede de ningún modo inaugurar el trabajo del pensar. Con ello, no solamente la psicología y la lógica fueron desacreditadas sino también la metafísica que de ellas sacaba su fuerza.

En estas condiciones, ¿qué es lo que queda como específicamente humano? ¿será acaso preciso reducir el hombre simplemente al plano de la biología como un “animal perfeccionado”? No, porque para Comte hay un hecho que separa fundamentalmente al hombre de la vida animal: la “civilización”⁴⁹.

Tampoco desaparece la filosofía porque de lo que se trata ahora no es de sustituirla por las ciencias sino de entenderla como el instrumento mediante el cual el espíritu humano, a través de la historia de las ciencias, toma conciencia de su naturaleza y de las conquistas de su inteligencia, a partir de una reflexión sobre los métodos que le han permitido al hombre comprender el universo⁵⁰.

Quienes se encargan de esta tarea, requieren una formación y una capacidad muy distintas a las del astrónomo o el físico; la división del trabajo exige un nuevo tipo de sabios, los filósofos, especialistas de las generalidades. En este nuevo sentido, la filosofía continúa, pero ella ha dejado de ser “metafísica”. En efecto, por “filosofía positiva” Comte entiende “el estudio propio de las generalidades de las diferentes ciencias, concebidas como sometidas a un método único, y como formando las diferentes partes de un plan general de investigaciones”⁵¹.

De este modo, el sistema filosófico de Comte está sostenido sobre la complementareidad recíproca de la ley de los tres estados y la clasificación de las ciencias:

“Sin la ley de los tres estados, la clasificación de las ciencias no es sino un marco vacío. La ley de los tres estados desplegada a través de la clasificación de las ciencias, es la inteligencia consciente de su historia y de su destino”⁵².

49. Cfr. nota 14; H. Gouhier, “Introduction”, *ibid.*, p. 15.

50. Cfr. La crítica de Herbert Marcuse, quien afirma que por la manera como concibe Comte la filosofía, “La filosofía positiva es, en última instancia, una contradicción *in adjecto*”. H. Marcuse, *Razón y revolución*. Hegel y el surgimiento de la teoría social. Trad. del inglés por Julieta Fombona de Sucre, con la colaboración de Francisco Rubio Llorente. Madrid, Alianza Editorial, 1981, p. 332.

51. A. Comte, *Cours...*, I, “Avertissement”, pp. XIV-XV.

52. H. Gouhier, “Introduction”, *op. cit.*, p. 13.

Su “historia”, es la marcha de la civilización, hecho mediante el cual se constituye la esencia propiamente humana⁵³. Su “destino”, es la Humanidad, entendida como un “nuevo ser”, producto del esfuerzo conjunto y progresivo de los individuos gracias a “la influencia gradual y continua de las generaciones humanas unas sobre otras”⁵⁴.

Esta acción mediante la cual la Humanidad se va configurando como un “ser social” que cambia y “crece” cualitativamente de acuerdo con las experiencias acumuladas de generación en generación es su historia. La historia es a la vez tradición y progreso. Es decir, transmisión que amplía el horizonte de los hijos con respecto a sus padres. Los animales, en cambio, repiten lo mismo que siempre han sido o se adaptan sólo para adecuarse a lo que siempre han hecho. Su especie no es sino la sucesión de las generaciones animales, idénticas unas a otras.

La acción de las generaciones una sobre otra es un “hecho social”. Tradición y progreso son la vida misma del grupo humano. Sin tradición no hay progreso posible pues ella garantiza la “continuidad social”. Este “aprendizaje”, además, expresa una unidad que le da al “ser social” una “individualidad”. La Humanidad no es la mera sucesión de individuos sino que es en sí misma como un “individuo”. A diferencia de los animales, los hombres se elevan por encima de su animalidad biológica y constituyen el modo de ser propiamente humano como “ser social”. Con este hecho, el hombre trasciende su existencia biológica y se realiza por encima e independientemente de los fines vitales de los individuos⁵⁵. Inteligencia y sociabilidad; historia y destino de la humanidad⁵⁶, estos son los dos polos de un mismo eje.

3. El proyecto social del positivismo

Según la teoría positivista, la educación de los individuos para su regeneración intelectual y moral era la principal herramienta de la reorganización social. Retomando a Saint-Simon pero en sentido contrario, para Comte no eran las condiciones materiales las que había que cambiar a fin de garantizar una modificación positiva de la sociedad, ni era el incremento de las fuerzas productivas, mecánicas y humanas las que conducirían al progreso de la vida colectiva. Era en la transformación de las ideas en donde habrían de encontrarse las condiciones para un “orden nuevo” en la vida social.

53. A. Comte, *Cours...*, IV, leçon 48, p. 350, pp. 294, 360-361; leçon 49, pp. 386-391.

54. A. Comte, *ibid.*, IV, leçon 49, p. 387; *ibid.*, I, leçon 2, p. 77.

55. *Cfr. ibid.*, IV, leçon 47, p. 186; leçon 48, p. 326; leçon 50, pp. 464-466; leçon 51, p. 500; *ibid.*, III, leçon 40, p. 232; leçon 44, p. 563.

56. A. Comte, “Discours sur l’esprit positif”, *op. cit.*, p. 237.

La evolución intelectual dominaba el conjunto de los factores económicos y sociales, y la historia del espíritu humano, la historia de la sociedad. De allí la preeminencia del poder espiritual, pero conformado según los esquemas del positivismo.

Por consiguiente, una vez abolidas la educación pública bajo los auspicios del Estado, el parlamentarismo estéril y la monarquía; instauradas la libertad absoluta e indefinida de la enseñanza y la separación entre el poder temporal y el espiritual; establecidas la dictadura republicana y la sociocracia, era a una élite a la que correspondía de ahora en adelante dirigir el progreso sin perjuicio del orden.

Mediante la institución de un poder sacerdotal científico conducido por la “inteligencia” aunque siempre bajo el ascendiente del “afecto”, que suprimiera las contradicciones en las prescripciones de la ética y suministrara las pautas de dirección para las actividades prácticas, quedarían reguladas la unidad del individuo y la sociedad y preparadas las bases del “estado normal” de la humanidad.

La presencia de ideas de “selección” y “jerarquía”, junto con la necesidad de sumisión absoluta del individuo a la sociedad bajo la égida de la minoría “ilustrada”, “presbiterocracia” en términos comtianos, que regulaba las opiniones y las costumbres, de acuerdo con la utopía positivista, definían el sentido conservador de la filosofía de Comte. Sin embargo, a pesar de sus analogías con Maistre o Bonald, difiere de éstos en que el positivismo como teoría de la “sociedad industrial” implicaba la aceptación plena del capitalismo, aunque no por ello su adscripción a la filosofía liberal.

La finalidad social de la “doctrina orgánica” formulada por Comte no sólo subordinaba la voluntad individual a los postulados de la razón positiva. También sometía la libertad práctica a la legalidad natural, extendida a los fenómenos sociales. En este sentido, el positivismo se apoyaba sobre una concepción política autoritaria. Los sociólogos, depositarios del “poder espiritual” e integrantes de una oligarquía de “sabios”, eran los “médicos sociales”, llamados a dirigir el nuevo orden moral; a aplicar los principios de la filosofía positiva para curar la humanidad presente de la “enfermedad occidental” en la que se hallaba, confundida por la diversidad de opiniones y las tendencias anárquicas que impulsaban los que defendían el progreso en detrimento del principio de autoridad.

Por esta razón, basado en las nociones de organización y orden, es decir, con una concepción organicista y rigurosamente planificada de la vida social, Comte consideró que:

“El impulso orgánico y progresivo descartará por doquier a los reaccionarios y a los anarquistas, tratando toda prolongación del estado teológico o del estado metafísico como una enfermedad cerebral que incapacita para gobernar”⁵⁷.

Así como una recuperación del pasado significaba un retroceso histórico y filosófico que contradecía el buen sentido⁵⁸, un sistema político sustentado en la práctica democrática, sobre todo con la universalización del sufragio, suponía un peligro para la estabilidad social. De allí la declaración de Comte:

“Venimos, pues, abiertamente a liberar al Occidente de una democracia anárquica y de una aristocracia retrógrada, para construir, tanto como sea posible, una verdadera sociocracia, que haga concurrir a todas las fuerzas humanas aplicadas siempre, según su diversa naturaleza, hacia la regeneración común. Nosotros, los sociócratas, no somos ni demócratas, ni aristócratas”⁵⁹.

En suma, el sistema positivista, al erigir a la vez el orden y el progreso, pretendió superar las tendencias retrógradas y revolucionarias y conciliarlas en un solo movimiento simultáneamente gnoseológico y social, teórico y práctico, cuya expresión fue: “el progreso es el desarrollo del orden”⁶⁰.

Caracas, febrero de 1991

57. A. Comte, *Catecismo positivista*. Trad., introd. y notas de A. Bilbao, Madrid, Editora Nacional, 1982, “prefacio”, p. 70.

58. A. Comte, “Discours...”, *op. cit.*, p. 220; *ibid.*, p. 221; “...Sous tous les aspects essentiels, le véritable esprit philosophique consiste surtout dans l’extension systématique du simple bon sens à toutes les spéculations vraiment accessibles”. *Ibid.*, p. 245: “l’esprit positif... consistant dans le bon sens universal...”.

59. A. Comte, *Catecismo...*, “Prefacio”, p. 55.

60. *Ibid.*, diálogo 4, p. 135; A. Comte, *Système...* I, 2^{ème}. partie, “Discours préliminaire”; *ibid.*, II, chap. 3, p. 180.